

Concepto de la estética como disciplina filosófica

Método de la estética

Después de haber intentado la precisión del objeto de la estética, es indispensable que digamos algo sobre el método con que debe perseguir su objeto. En primer lugar, es un hecho que el objeto de la estética es de naturaleza completamente peculiar, de manera que nada tiene de común con el objeto de las otras ciencias; por consiguiente, el camino y los medios para alcanzarlo tienen que ser de índole distinta a los métodos empleados por las otras ciencias.

Los métodos principales que han tratado de aplicarse a la estética son los siguientes:

El método metafísico o deductivo, de acuerdo con el cual la estética se funda en los postulados metafísicos del sistema. Este método construye una estética, como dice Fechner, desde arriba, porque parte de una previa concepción filosófica del hombre y del mundo.

El método trascendental de Kant, que parte de la conciencia artística para indagar las condiciones que hacen posible al arte y los fundamentos de validez de los juicios estéticos.

El método empírico de Fechner, que convierte a la estética en una ciencia positiva y natural, porque parte de la observación y de la experimentación. En esta forma, su estética queda construida, como él dice, desde abajo. Resulta una estética inducida.

El método fenomenológico, que se basa en la intuición como medio de conocimiento. Nos parece que este método husserliano es el más a propósito para la estética, ya que en la obra de arte existen elementos que no podrán ser captados racionalmente, sino sólo mediante la intuición.

Autonomía de la estética

Los griegos trataron los problemas de la estética como integrados en el sistema del cual formaban parte. De esto ha resultado que, cuando han perdido validez los principios generales del sistema, las teorías estéticas han tenido que correr la misma suerte. En ellos la estética fue una ciencia heterónoma, es decir, dependiente de leyes ajenas a ella misma.

Kant fue el primero que intentó la autonomía de la estética. Él investiga la posibilidad y validez de los juicios teoréticos, fundamentando así la validez del conocimiento científico; investiga después la validez y posibilidad de los juicios prácticos, fundamentando así la validez o el valor de los juicios morales; por último, en "La Crítica del Juicio" investiga la posibilidad y validez de los juicios estéticos, que difieren por completo de los juicios teoréticos y de los juicios prácticos. Según él, la facultad que está en la base de los juicios estéticos no es ni la razón pura ni la razón práctica, sino el sentimiento; ésta a su vez, no es sentimiento de placer ni del bien, sino cierta complacencia desinteresada que no expresa el objeto en conceptos, y que sin embargo es universal e inmediata.

Sea cual fuere la validez de la doctrina Kantiana sobre el particular, de cualquier modo es muy loable su intento de autonomizar a la estética. Por otra parte, creemos que ella debe constituirse y ser considerada como una ciencia autónoma, ya que la peculiaridad de su objeto exige unas categorías metafísicas especiales.

La estética es una disciplina filosófica

Por el desarrollo de los puntos anteriores se deduce que la estética no intenta el estudio de algún arte en particular, es decir, de alguna manifestación artística en alguna época o en algún lugar determinados; sino que sus fines son el estudio del arte en general. Muchas y muy variadas son las manifestaciones del arte en cada época; más todavía, son muy grandes las diferencias que existen entre las manifestaciones artísticas de los distintos países, como las que existen entre el arte faraónico de Egipto, el gótico de occidente, y de los aztecas en América; en un mismo artista, se dan a veces diferencias radicales entre la producción de su juventud y la producción de su edad madura. Pero la variedad se da no solamente en las obras de arte, sino también en los sujetos del arte. Ahora

bien, a pesar de esta variedad y multiplicidad, es un hecho, como dice el Dr. Ramos, que el arte es una dirección del espíritu que se presenta siempre la misma. La estética se propone encontrar, a través de todas estas distintas manifestaciones artísticas, la esencia misma del arte. Esta última expresión bastaría para probar que la estética es una disciplina filosófica, ya que la investigación de las esencias es una tarea propia y estrictamente filosófica. Desde Aristóteles, con algunas variantes accidentales, siempre se ha creído que la filosofía es ciencia de los primeros principios. En otras palabras, las ciencias filosóficas reconocen, como principios inmediatos de ella, unos principios que no dependen de ninguna otra ciencia. En este sentido también podemos decir que la estética es una disciplina filosófica, porque en ella se apoyará la ciencia del arte, la psicología del arte, la historia del arte; pero ella no se apoyará más que en sus propios principios.

Carecen por completo de fundamento los que atribuyen a la estética un carácter normativo o un carácter empírico. No es una ciencia normativa, porque no pretende dar normas al artista que lo guíen en la producción de su arte; por el contrario, la especulación artística siempre se presenta después de la producción artística. Si el artista obedece ciertas leyes, lo peculiar de éstas es que permanezcan ocultas en su conciencia artística.

Cuando Fechner construye su estética partiendo de la observación y de la experimentación, lo que hace es una psicología o una rama de la psicología; pero no una estética.

Conclusión: la estética no es ni una ciencia normativa como la moral, ni una ciencia positiva como la física; sino una ciencia filosófica como la ética.